

LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

FLACSO - Biblioteca

320
Fazio

Diseño de tapa: Estudio R

320 Fazio, Horacio
 FAZ La política en discusión / Horacio Fazio y Carlos
 Alvarez.- 1ª. ed. - Buenos Aires : Manantial, 2002
 352 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-500-072-8

I. Alvarez, Carlos II. Título - 1. Política

REG. 15998
 CINT. 15998
 BIBLIOTECA - FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
 Fecha: 18 agosto 2006
 Cantidad: \$ 13.51
 Proveedor: Servicios Libros
 Canje:
 Donación:

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2002, FLACSO / Proyecto Cambio Político

ISBN: 987-500-072-8

Derechos reservados
Prohibida su reproducción total o parcial

Avda. de Mayo 1365, 6º piso,
(1085) Buenos Aires, Argentina
Telefax: (54 11) 4383-7350/4383-6059
E-mail: info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

HORACIO FAZIO
(Coordinador)

FLACSO - Biblioteca

LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

GERARDO ADROGUÉ
CARLOS "CHACHO" ÁLVAREZ
ALCIRA ARGUMEDO
ATILIO BORÓN
ISIDORO CHERESKY
MARIO DAMILL
JUAN CARLOS DEL BELLO
PEDRO DEL PIEDRO
TORCUATO DI TELLA
MARCELO ESCOLAR
JOSÉ PABLO FEINMANN

ROSENDO FRAGA
RUBÉN LO VUOLO
LUIS MORENO OCAMPO
JUAN CARLOS PORTANTIERO
LUIS ALBERTO QUEVEDO
JESÚS RODRÍGUEZ
CARLOS STRASSER
FEDERICO STURZENEGGER
ABEL VIGLIONE
ENRIQUE ZUJETA PUCEIRO

FLACSO

MANANTIAL

ÍNDICE

Publicación financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) a través del Programa de Apoyo a la Investigación Científica (PAIC) del Departamento de Estudios Científicos y Tecnológicos (DECT) de la Universidad de Chile.

Expositores	9
Prólogo de Horacio Fazio	13
I. La Alianza: entre la vieja y la nueva política <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	19
II. Gobierno de la Alianza: una oportunidad perdida <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	35
III. El marco democrático y sus posibilidades <i>Carlos Strasser</i>	45
IV. Ciudadanía y política <i>Isidoro Cheresky</i>	57
V. La crisis política argentina en el marco de la globalización <i>Juan Carlos Portantiero</i>	79
VI. La reforma política en la Argentina: antecedentes y perspectivas <i>Marcelo Escolar</i>	99
VII. Política y sociedad frente al nuevo escenario mundial <i>Alcira Argumedo</i>	115

VIII. Perspectivas futuras del sistema partidario argentino <i>Torcuato Di Tella</i>	143
IX. En torno al rol del Estado <i>Atilio Borón</i>	167
X. Mesa redonda de economía. Alcances estructurales y límites políticos del modelo económico <i>Mario Damill, Rubén Lo Vuolo, Federico Sturzenegger y Abel Viglione</i>	191
XI. Mesa redonda de opinión pública. La opinión pública entre la ética y la economía <i>Gerardo Adrogué, Rosendo Fraga, Luis Alberto Quevedo y Enrique Zuleta Puceiro</i>	225
XII. Mesa redonda de política. ¿Vieja y nueva política? <i>Juan Carlos Del Bello, Pedro Del Piero y Jesús Rodríguez</i>	257
XIII. ¿Cambio político desde la política? <i>Luis Moreno Ocampo</i>	283
XIV. La desesperanza como creación política <i>José Pablo Feinmann</i>	297
XV. Política y economía en un país decepcionado <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	323
XVI. Hacia un acuerdo programático desde un espacio transversal <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	339

VIII

PERSPECTIVAS FUTURAS DEL SISTEMA PARTIDARIO ARGENTINO

TORCUATO DI TELLA
31 de mayo de 2001

Estuve viendo la desgrabación de las exposiciones de Chacho Álvarez en este seminario. Él básicamente lo que se plantea es qué capacidad tiene, tuvo o podría haber tenido la Alianza para hacer un programa de reformas sociales progresistas, que impliquen más desarrollo económico, más distribución igualitaria, más derechos humanos, más seguridad, más libertades públicas. Y eso parece que no se consiguió, ¿pero por qué no se consiguió? Sin duda que para poder cambiar en alguna medida la sociedad se necesita acumular poder político. Ahora, ¿sobre qué bases puede uno acumular poder político? Una, el voto. Hay votos, un partido o una alianza saca la mayoría y en función de eso gobierna. Es una forma de ejercer poder, pero no basta. El voto es una condición necesaria pero no es suficiente. Para gobernar se necesita algo más, tiene que haber una organización partidaria fuerte, que pueda movilizar a las masas, con participación, de manera que haya una presión de la opinión organizada y ya no sólo expresada en el voto. Pero tampoco es suficiente. Porque para gobernar esta sociedad salvaje, mala, como todas las existentes, se necesita hacerlo con los grupos corporativos. A esta mala palabra hay que entenderla. Porque ¿qué son los grupos corporativos? Son los empresarios, grandes, medianos, rurales, industriales, nacionales o extranjeros, financistas o no; y también las organizaciones populares que son básicamente los sindicatos y otros organismos cercanos a los sindicatos, como pueden ser organizaciones de habitantes de localidades, más bien tipo villas miseria u otros grupos de tipo organización popular de base, que son también considerados grupos corporativos, o sea, que expresan intereses colectivos de gente que tiene una organización especial y una capacidad de financiarse. Éste es el revés de la

trama de la democracia. La democracia no es lo que pretende ser. La democracia no es un hombre o una mujer un voto. La democracia es más bien una corporación un voto. El sistema democrático donde existe realmente, donde funciona mejor, en realidad es en un sistema corporativo. El sistema corporativo a los sectores de la burguesía que son una minoría, les da una equiparación de voto a los sectores populares. Ésta es la teoría corporativa, que el fascismo en teoría habría aplicado, aunque de hecho era una dictadura simplemente.

Según los teóricos corporativistas, en el sistema de los partidos políticos no hay una verdadera representación orgánica, la gente no conoce de qué está hablando, los partidos políticos son grupos competitivos demagógicos, mejor que eso es la organización por grupos de interés. En estos grupos de interés cada uno tiene su organización: sindical, empresaria, profesional, los médicos, cada uno de ellos tiene una representación en un parlamento que representa esos intereses, proporcionalmente no al número de sus miembros sino a su peso, representación cualitativa como se dice a veces. Teoría corporativa que no sólo fue expresada por el pensamiento fascista sino que viene de mucho antes, del pensamiento católico tradicional e incluso es una variante del pensamiento liberal y hasta progresista. El sociólogo Émile Durkheim tiene una muy conocida introducción al libro *La división del trabajo* que propone un sistema de representación corporativa al que considera más realista, más representativo de las fuerzas sociales reales. Escrito en 1902, no tiene nada que ver con el fascismo.

Yo no estoy proponiendo eso, pero lo que estoy diciendo es que las democracias donde funcionan, funcionan porque de hecho son corporativas. La burguesía tiene la mitad del parlamento y los sectores populares la otra mitad: derecha e izquierda. Lo que pasa es que la burguesía convenció a una mitad de la población a votar por ellos. ¿Por qué? Porque tienen una serie de ventajas, empezando por recursos económicos. El hecho es que lo consiguen. Y si la cosa no se desmadra es porque hay un equilibrio entre los sectores capitalistas y los sectores populares. Es interesante lo que John Stuart Mill, pensador liberal progresista del siglo XIX, decía acerca del voto. En esa época en Inglaterra no había voto universal, el voto estaba reducido a la clase media y a un sector popular un poco más acomodado. Mill consideraba que era mejor que todo el mundo vote, así todos se van a sentir partícipes, pero si todo el mundo tiene igual voto siempre van a ganar los pobres contra los ricos, porque hay muchos más pobres que ricos. Eso es malo porque los sectores propietarios no van a jugar el juego, viendo que pierden, van a patear el tablero. Nosotros interpretaríamos, golpe de Estado. Además, aunque no lo hicieran, Para Mill un excesivo dominio de los sectores populares sobre las clases que están responsabilizadas de la acumulación de capital, no es bueno para el desarrollo económico. Lo que él decía es que hay que dar un voto pero distinto. El individuo que tiene

cierta posición educativa o profesional u ocupacional como empresario debe tener más votos, entonces se va a equilibrar la cosa.

Esto nunca se aplicó realmente. En Inglaterra de hecho los pobres no tenían voto. Muy lentamente fue incorporándose la clase popular. Lo que pasa es que la predicción de Stuart Mill de que en libertad de expresión los sectores populares siempre sacarían mayoría estaba equivocada. Primero, porque hay mucha clase media en los desarrollos económicos más o menos dinámicos de los países avanzados y de los no tan avanzados. Los obreros respecto de los burgueses y la clase media no son tantos más, y además la burguesía se las arregla, sin necesidad de apelar al sistema corporativo, para, primero convencer a la gran masa de la clase media, que son el famoso almohadón aristotélico, y además a una buena cantidad de la clase obrera, a que voten por ellos. Entonces, la derecha, aunque está basada en un 5 o 10 % de la población que es la que realmente maneja la economía y además al partido conservador, se las arregla en un sistema democrático para conseguir el voto del 40, 50 % de la población. ¿Y del otro lado qué es lo que hay? En los países más o menos urbanos hay una clase obrera organizada, con obreros más o menos calificados, más un cierto sector de la clase media progresista y además grupos intelectuales. Pero ahí hay sólo una minoría: la clase media. Porque si no, la derecha de dónde saca los votos. Se forma entonces, contra la derecha moderna, una izquierda de tipo laborista o socialdemócrata. Incluso en Estados Unidos su equivalente es el Partido Demócrata, que no es precisamente socialista, pero se parece a los partidos socialistas moderados. Pero a Estados Unidos dejémoslo, después vamos a volver en todo caso.

Éste es el sistema realmente existente en la democracia. Los partidos son, o bien un partido conservador o una alianza, que consigue votos pero que tiene la plata y además apoyos estratégicos en las fuerzas armadas y en la Iglesia. Porque no vayan a creer que en esos países las fuerzas armadas no tienen nada que ver. Lejos de eso, son una importantísima garantía del sistema capitalista. Y si empieza a haber líos se meten, como en Francia en la época de De Gaulle, por más tradición democrática que tengan. Lo que pasa es que en general no se meten, pero siempre están ahí atrás. Y lo mismo la Iglesia, aunque es más diversificada. Esto es una interpretación no diría crítica, tampoco quiero decir cínica de lo que es la democracia realmente existente. Uno puede decir "esto es una porquería", pero, ¿qué es mejor? No hay nada mejor, entonces veamos cómo se puede mejorar el sistema.

¿Cómo volvemos al Chacho? Veamos. Cuando se formó la Alianza ella no tenía el apoyo de la burguesía. El gran empresariado nacional y extranjero no estaba con la Alianza, algunos sí, pero la mayoría estaba con Cavallo o eran menemistas. Habían apoyado el peronismo menemista, tapándose la nariz porque habían sido claramente antiperonistas. Después vamos a ver cómo se explica este fenómeno menemista de tener bastante

apoyo en el gran empresariado y también en el sector sindical, lo cual es bastante poco común. En el mundo en general se tiene apoyo o de un lado o del otro lado, de los dos no se puede, salvo que sea un país muy subdesarrollado, o que está en un período posrevolucionario. Por ejemplo, en México el PRI durante su época de oro allá por los años treinta, cuarenta, la época de Cárdenas y después. La burguesía mexicana fue creada por la revolución que además liquidó la clase alta tradicional, entonces el PRI consiguió el apoyo no sólo de los políticos y militares revolucionarios (que no eran militares de profesión) sino de la burguesía que se estaba formando. A eso se sumaba la clase media, los profesionales, los obreros y los campesinos. Todos estaban adentro del PRI. ¿Y quién no estaba? Bueno, para empezar, sectores de la derecha, católicos y otros reaccionarios que habían perdido mucho con la revolución, pero que no tenían mucha fuerza electoral. Y en la izquierda había grupos chicos y una clase obrera más bien débil porque el país era muy poco desarrollado. La integración en el mismo partido de grupos de la burguesía y de la clase obrera en general es muy difícil. Es más, no hay ningún caso de un país desarrollado en cuanto a grado de urbanización, educación, comunicación, donde eso se dé. Y si se ha dado en algún caso, es muy ocasional, como en el menemismo.

Esto que estoy diciendo sobre la estructura de los partidos muchos colegas no lo aceptan. Dicen: "Eso era antes, había lucha de clases, había ideologías, ahora ya no, ahora todo es lo mismo, los partidos son todos grupos de profesionales de la política que uno contrata a Agulla, otro a Pancho Dotto, y así convencen a la gente que son mejores, tienen más pinta, se ríen mejor, pero en el fondo es todo lo mismo. Algunos dicen que no hay clases sociales, lo que es bastante extraño, parece un chiste. O que hay clases sociales pero no se expresan políticamente. Todos los partidos serían policlasistas, todo es una mezcla.

Yo creo que eso no es cierto. Lo que pasa es que el clasismo puro nunca existió, en que todos los burgueses votan por un partido y todos los obreros votan por el otro. Primero, porque si eso fuera así los obreros siempre ganarían, lo que nunca ocurrió. Además, Karl Marx tampoco pensó que eso iba a ocurrir, en su época. Por eso es que describió cosas como la fuerza del conservadurismo o la fuerza del bonapartismo. Es cierto que en algunos momentos hay más contraste de clases que en otros, eso sí. Pero una nítida distinción de clases nunca se ha dado, y mucho menos en la Revolución Rusa o en la China o la Cubana.

Volviendo al conservadurismo moderno, hay que decir que no es cavernícola, pero tiene un sector cavernícola. El partido conservador necesita un sector cavernícola, porque como hay bastante gente que es cavernícola es mejor que estén en un partido conservador básicamente moderado, y no todos juntos en otro lado tirando bombas. Y en el partido popular democrático tiene que haber un grupo que no sea tan democrático, que crea en

la revolución. Eso es lo que ocurre generalmente. Ahora los que ya se pasan forman otro partido afuera. El partido conservador es un partido policlasista si quieren, porque tiene el 80 % de la clase alta, una mayoría de la clase media quizás un 60 o 65 % y un minoría, 10 % o algo así, de la clase obrera, que son lo que los ingleses llaman *working class Tories*, que son obreros que creen que hay un líder de derecha que es un buen tipo, que sabe, mientras que los otros son corruptos, abusivos, o porque quiere ascender socialmente o por motivos religiosos. Los partidos conservadores son, estadísticamente hablando, policlasistas, pero los que mandan son los de arriba. Lo cual no quiere decir que todos son de arriba; están los de clase media que son los profesionales de la política: Margaret Thatcher no era una persona de clase alta. Y el partido popular también es policlasista porque tiene obreros, tiene campesinos (pocos) y tiene bastante gente de clase media educada, intelectual. Y cuando se mide la clase social por la educación, lo que es un error bastante habitual, entonces sí hay mucha gente de "nivel alto" en un partido de izquierda, porque se está equiparando al gerente de Coca Cola con un profesor de la FLACSO.

La política es una contraposición de grupos de poder, pero no sólo burgueses sino también populares organizados, que existe con bastante peso en las democracias realmente existentes. Éstas no son lo que pretenden ser, pero tampoco son una apariencia, una farsa, ni todo es del dominio de la burguesía. Se acerca bastante a ser del dominio de la burguesía, pero no totalmente. Y sobre ese "no totalmente" hay que jugar, en una cancha embarrada, y además empinada. No hay otra. Si a uno no le gusta eso, hay que hacer una revolución social, lo que no es fácil, y además a menudo después estamos peor que antes. Pero en la mayor parte de los casos no se puede hacer la revolución. Esto no quiere decir que terminaron las ideologías. Yo creo que lo que ha caído no es el socialismo, que nunca existió en la Unión Soviética ni mucho menos en China, sino que se trataba de regímenes terroristas, como Massera pintado de colorado, eso era el llamado comunismo. Entonces, si eso cayó a mí qué me importa. Cayó una ideología criminal, con gente que no eran criminales pero creían quizá de buena fe en una cosa que era horrorosa. No acabó la ideología, acabó la borrachera ideológica.

Entonces, para volver a lo que decía al comienzo: con el voto no se gobierna. Con una organización partidaria de masas más el voto, tampoco es suficiente. Se necesita, además, un grupo corporativo, o los empresarios o los sindicatos. Punto. Si uno no tiene ninguno de los dos no puede gobernar bien, porque va a estar pataleando en el aire y lo van a golpear desde la derecha y desde la izquierda. Y digo la izquierda en forma un poco provocativa porque la izquierda real está formada por los grupos sindicales, no por los estudiantes, aunque éstos pueden pertenecer también a ella si han tomado buenos cursos de sociología (histórica).

Vamos acercándonos a la Argentina. ¿Pero, qué modelos hay? La Alianza no tuvo el apoyo de la gente de la gran burguesía, que ha odiado y temido al peronismo y ha despreciado al radicalismo. Al peronismo la clase alta le ha tenido miedo y odio, aunque después hayan hecho las paces (relativamente hablando). Y el peronismo le ha tenido odio y ha amenazado a la clase alta. Eso antes se llamaba lucha de clases. Yo lo sigo llamando lucha de clases. Por supuesto que no es la lucha de clases clásica, si es que alguna vez existió, y tampoco es la fantasía de los ideólogos supuestamente de izquierda, que de hecho ignoran el marxismo.

¿Qué hacer entonces? Es medio difícil. Yo creo que vino bien la victoria de la Alianza y la estrategia de aliarse desde una izquierda en formación, que es lo que dice Chacho en su presentación, para vencer al menemismo. Estuvo bien, fue útil. Él dice, la alternativa para una izquierda moderada, reformista, como podría ser la gente que convergió en el Frepaso, la alternativa habría sido quedarse afuera esperando, mirando.

Sin embargo yo no estoy tan convencido de que había que hacer cualquier cosa para ganarle al menemismo, como si éste fuera la calamidad máxima, tipo fascismo, que justifica que se haga cualquier cosa para derrocarlo. No lo creo. Porque bien puede haber un proyecto de reforma social de tipo socialdemócrata (que es la única versión realista del socialismo) que necesite tiempo para ser preparada. Por ejemplo, en Brasil hacia el año 1980, hace veinte años, había unos cuantos muchachos trabajadores de grandes empresas metalúrgicas que se decidieron a renovar el sindicalismo dentro de su esfera de acción, y enseguida consiguieron el apoyo de grupos de izquierda marxista y católica. Se largaron con un partido, el Partido de los Trabajadores (PT), y sacaron el 2 % de los votos. ¿Estaban perdiendo el tiempo? No, porque siguieron trabajando, y después de unos cuantos años sacaron el 15 %. Y después se juntaron con otros populistas de izquierda y formaron un polo alternativo a la derecha. Ahora está de nuevo Lula con su partido, que como ocurre en general está evolucionando en sentido reformista y tiene muchas posibilidades de ganar la elección. Y si no, por lo menos es un gran partido. Sumó el 30 o 40 % de los votos, y no estaban financiados por la fundación Ford ni por gente de dinero local, aunque ahora parece que consiguieron a esa señora de bastantes recursos, Marta Suplicy. El PT es un partido de izquierda generado desde abajo, que no emergió simplemente de una elucubración intelectual, aunque también tenía intelectuales. En un partido de tipo socialdemócrata como de hecho ya es el PT es lógico que haya un grupo más radicalizado y que no cree mucho en la democracia burguesa.

En la Argentina lo más cercano al PT en términos de apoyo social es el sindicalismo realmente existente, por más caudillista y corrupto que sea. Es lo más cercano. No digo que es lo mismo.

Lo que quiero decir es que el peronismo no es el fascismo, ni mucho

menos que es la derecha. Yo hace tiempo que llamo la atención sobre lo raro que es que en la Argentina no haya un partido de derecha claro, autoasumido como tal, y con capacidad de ganar elecciones. Pero algunos amigos me dicen, por ejemplo, cuando ganó Menem en 1989, “¿cómo que no hay un partido de derecha, hay tres partidos de derecha. La Ucedé; Angeloz, que es la derecha del radicalismo, y Menem, que es la derecha del peronismo, son tres partidos de derecha. Y la derecha si no tiene partido no importa, gobiernan a través de los militares o de colonizar a los partidos populares. Es cierto que hacen eso, pero no es una forma muy buena ni siquiera de defender sus propios intereses. Hay quien dice que la oligarquía argentina es particularmente cerril, reaccionaria, mentalmente cerrada. Yo creo —aunque sea poco *politically correct* decirlo— que eso no es cierto. Porque ¿con quién la comparan? ¿Con la oligarquía chilena? ¿Ustedes piensan que la oligarquía chilena es muy piola? ¿O que la oligarquía brasileña son tipos que se desviven por el bien de la humanidad? ¿O que la burguesía italiana son unos verdaderos caballeros? De ninguna manera. El hecho de que acá no hayan podido formar un partido político no es porque no hayan tratado, es por diferentes razones que ahora sería largo tratar. El hecho, de todos modos, es que no hay un partido de derecha que tenga identidad, que sea apoyado y amado por las clases altas, como el partido conservador inglés. El peronismo no lo es, claramente no lo es. El radicalismo tampoco. Cavallo, sí, Cavallo claramente es eso, y lo mismo lo que queda de la Ucedé, el Partido Demócrata de Mendoza, todos sumados tienen apenas un 10 % de los votos. Entonces esto me lleva a la temática del partido de la derecha sobre el que después voy a volver, porque yo creo que es importante. Es cierto que yo debería estar hablando de la temática de Chacho Álvarez, que es la del partido de la izquierda. Pero las dos cosas tienen que ver, porque en vez del partido de la izquierda y el partido de la derecha, tenemos el partido de centro que es el radicalismo y el partido populista, que es una cosa rara, pero que se parece mucho más al partido de la izquierda que al partido de la derecha. No se vayan a creer que en España el Partido Socialista, o el Nuevo Laborismo de Tony Blair, son cosas tan fantásticas, lejos de eso, y en algunos de ellos hay bastante corrupción. Entonces juzguémonos a nosotros mismos en función de lo que existe en el mundo y no de lo que puede existir en la imaginación.

Ahora bien, la Alianza obviamente se está orientando para la derecha, aliada con el partido de la derecha, que no tiene votos, pero que tiene pesos, que es el partido de Cavallo o de sus equivalentes. Es una alianza implícita, recién está empezando. No sé si es una alianza muy sólida. Más bien yo creo que no, tan es así que Cavallo ha estado jugando también con los peronistas. Para adelantar algunas de las cosas que voy a decir al final, la izquierda o se basa en el peronismo o no puede ir a ningún lado. Para que no digan que todos los ejemplos que doy son de países centrales impe-

rialistas, vamos a ir a Chile. La diferencia entre los países centrales y los países periféricos es grande pero no es tan abismal como para que lo que allí ocurre no nos sirva de punto de comparación. De todos modos, es bueno tener un caso como Chile, país bastante parecido a la Argentina, donde hay una derecha y una izquierda, pero no es una cosa reciente, es una cosa de hace 150 años. Hay una derecha, que en este momento son dos partidos con nombre de fantasía, que sumados con otros partiditos, casi ganan la elección última y siempre andan en el 40 %, pero ya desde antes de Allende, cuando tenían el Partido Conservador y el Liberal, aliados casi siempre. Entonces en Chile hay una derecha clara, los habitantes de los *country clubs* votan todos por la derecha y la aman, la quieren, la alimentan, militan en ella. Y por el otro lado hay una izquierda, o mejor dicho un centro izquierda, que es el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Socialista. El Partido Comunista, que antes era muy fuerte, ahora por seguir una línea muy radicalizada quedó afuera. Tiene el 3 % de los votos.

Una cosa interesante es que esto de que se acabaron las ideologías no es cierto, y tampoco se acabaron los extremismos. Oscilan. En general en los países más prósperos hay menos extremismo, aunque ahora lo que hay es extremismo de derecha. Pero en los países de alto desarrollo en general todo el mundo es de mentalidad centrista, pero no hay un partido de centro importante. Lo que hay es un partido (o coalición) de centro derecha y un partido (o coalición) de centro izquierda. A nivel de las ideologías esos partidos son bien distintos, pero en cuanto a los proyectos que pueden llevar realmente a cabo, no hay muchas diferencias. Es que todos somos colonias del gran capital internacional. La primera colonia del gran capital internacional es Estados Unidos. Nosotros no somos colonia de Estados Unidos, somos colonia del gran capital internacional.

En Chile la que gobierna es la alianza de los demócrata cristianos y los socialistas, que eran los grandes adversarios, enemigos en realidad, durante un largo período de la democracia previa a Pinochet. La Democracia Cristiana dio su apoyo al golpe, y era la oposición principal contra el socialismo. Ya antes, en 1964, con Frei (padre) había recibido el apoyo de los conservadores, convertida en baluarte contra la izquierda marxista. Y ahora están colaborando, parecía imposible y sin embargo están colaborando.

En Italia, el Partido Demócrata Cristiano mayoritario por décadas, con un sector de derecha y otro más popular, progresista, junta entre el 35 y el 40 % de los votos. Era la gran gallina que defendía a todos los que le tenían terror al comunismo. Y la Democracia Cristiana desde la posguerra hasta hace diez años era la gran defensa del statu quo, un partido claramente conservador en sus elementos principales de apoyo, que tenía un sector de centro izquierda. El gran enemigo era el comunismo, un partido de raíz autoritaria que apoyó el stalinismo, que creía en la dictadura, supuestamente del proletariado, aunque no fuera capaz de ejercerla. Dentro

de la Democracia Cristiana por supuesto había tipos de mentalidad fascista, la gran mayoría de la gente de esa mentalidad no estaba en el partido neofascista (Movimento Sociale Italiano), sino que estaban en la democracia cristiana, medio reciclados. Los grandes enemigos eran los demócrata cristianos y los comunistas. Esto duró años, y con potencialidades de golpe de Estado si ganaba el comunismo. Ahora lo que ha ocurrido es que el Partido Comunista dejó de ser esa cosa amenazante para el régimen capitalista que era. Se transformó en un partido no sólo genuinamente democrático sino además tolerante con el capitalismo reformista. Entonces la democracia cristiana ya no era necesaria como baluarte contra eso. Se dividió quizá por el impacto específico coyuntural de las *mani pulite*, en diez partidos de origen demócrata cristiano. Y el comunista se dividió en tres. Y lo que gobernó últimamente ha sido el “Oliveo”, la alianza de lo que queda de la democracia cristiana con lo que queda del comunismo. Se han odiado, despreciado, temido durante años, y ahora están juntos, como en Chile. Pero en Italia la oposición entre ellos era mucho mayor, mucho más fuerte que en Chile, porque en Chile había una derecha que era la verdadera enemiga del socialismo.

Entonces, ¿cuál es la conclusión para la Argentina, quiénes son los equivalentes de los demócrata cristianos? Son los radicales, porque son un partido de centro moderado, nadie les tiene miedo, eran la protección contra el peligro peronista. Cuando lo veo a Alfonsín él me dice: “Pero cómo, nosotros no somos demócrata cristianos, somos un partido socialdemócrata, hasta estamos afiliados a la Internacional. Estarán, pero se parecen al antiguo Partido Demócrata Cristiano de Italia. La ideología no es lo importante, si ustedes quieren arrancar un rabanito no lo tienen que arrancar por las hojas, sino por abajo. Y lo que veo parecido al Partido Comunista italiano es el peronismo. Yo cuando digo esto en Italia muchos se ponen furiosos, porque el Partido Comunista italiano es un partido limpio, honesto, con gente muy dedicada y trabajadora, admirable en muchos sentidos. Mucho más limpio que el peronismo. Pero ha sido históricamente el partido de los sindicatos, y con una tradición autoritaria popular. Es el partido de la gente pobre, el partido que odia y es odiado por el *establishment*, se parece mucho al peronismo. En Italia me dicen: “Cómo vas a comparar una cosa tan pura y tan noble como el comunismo italiano con ese grupo de “fachos” que son los peronistas, corruptos”. Yo no digo que sean lo mismo, digo que se parecen. Además todas esas otras cosas superestructurales no son tan importantes.

El equivalente de lo que ha ocurrido en Italia y en Chile sería en la Argentina una alianza entre lo que quede del radicalismo y lo que quede del peronismo. Muchos de mis interlocutores en Italia me dicen “¿pero no se da cuenta de que la Democracia Cristiana es esa cosa medio inorgánica, no muy ideológica, corrupta y con líderes personalizados, como el peronis-

mo?". Me doy cuenta, pero no tienen razón, porque el apoyo social de la democracia cristiana en Italia, y del peronismo en la Argentina, son totalmente distintos, casi diría opuestos. La democracia cristiana ha sido en Italia el baluarte del sistema capitalista, mientras el peronismo ha sido el dolor de cabeza del capitalismo. No porque el peronismo esté en contra del capitalismo, sino porque moviliza a una fuerza social que es antagónica del capitalismo. Yo creo que Perón nunca hubiera querido hacer lo que hizo, él quería realmente formar un partido fascista, lo que él entendía que era un partido fascista, que en su imaginación era una gran fuerza de integración policlasista, como el PRI mexicano, contra los desubicados de la izquierda y de la derecha. Y no hizo eso, le salió mal. Generó las experiencias más intensas de lucha de clases que ha habido en la Argentina. No serán luchas de clase marxista leninistas, pero le anduvieron cerca.

Se me argumenta, contra esto, que el Partido Justicialista se inspira en la doctrina social de la Iglesia, y se afilió a la internacional demócrata cristiana. ¡Pero qué importa! Si además esta internacional demócrata cristiana es una bolsa de gatos, porque en su versión europea incluye a Berlusconi, a Aznar, a los demócrata cristianos alemanes que son claramente de derecha. Eso no tiene nada que ver con el peronismo. Si el peronismo tuviera la estructura, no solamente la superestructura ideológica, de la democracia cristiana hubiera sido una cosa distinta, hubiera sido un partido más, y creo que la Argentina estaría mejor que lo que está. Porque acá lo que hemos tenido es una guerra civil que ha destruido al país y de la cual estamos saliendo lentamente. La guerra civil es una cosa buena si uno quiere hacer la revolución, pero si uno no quiere o no puede hacerla es mejor no generar una guerra civil. Por supuesto que lucha de clases siempre va a haber, pero no guerra civil, que es lo que ha habido. Y la guerra civil en la Argentina no es entre militares y civiles, porque todos los golpes en la Argentina han tenido apoyo civil, sobre todo de la clase alta. Y tampoco entre peronistas y radicales, que han sido por cierto enemigos, pero el verdadero conflicto es la lucha de clases entre los sectores económicamente poderosos y los sectores populares. Ése es el conflicto principal. Por un lado los sectores populares, representados, si quieren malamente, por el peronismo. Y por el otro, los sectores altos, incapaces de tener un partido propio, entonces, usando a los radicales como colchón contra el peronismo y además metiendo cuñas en el propio peronismo, que se las deja meter.

Estaba hablando de Chile. En Chile la coalición llamada Concertación, o sea la alianza entre la democracia cristiana en su versión centro izquierda y el Partido Socialista en su versión más moderada, dejando al comunismo afuera, se parece a la Alianza. Mejor dicho, si agarro el rabanito por las hojas sí, se parece, pero si lo agarro por abajo no se parece. Es cierto que el Partido Demócrata Cristiano de allí se parece a la Unión Cívica Radical, tiene ideologías parecidas. El Partido Socialista de allá, aparte de que

tiene una larga tradición casi de un siglo, que es algo muy importante, es un partido de los sectores populares. No hay nada a la izquierda de ellos, salvo el comunismo con el 3 % de los votos. Entonces los sectores sindicales, el corporativismo sindical, los organismos populares de posibles piqueteros, de posibles villeros, lo apoyan, y no hay ningún peronismo afuera de ellos, ellos son los peronistas. En la Argentina, en la Alianza ¿quién está? Está la UCR, equivalente a la democracia cristiana de Chile o de Italia, pero el Frepaso no es el equivalente de los partidos populares de esos dos países. El Frepaso es un grupo chico que ideológicamente puede estar en posiciones parecidas al Partido Socialista de Chile, o al ex comunismo italiano. Pero no es lo mismo, porque está el rabanito ahí abajo. El rabanito de abajo en la Argentina es el peronismo, que no existe ni en Chile ni en Italia, donde los equivalentes ideológicos del Frepaso tienen un apoyo popular genuino y no hay casi nada a su izquierda. Acá sí hay porque está todo el Peronismo, que aunque tiene sectores de derecha, o sea el menemismo, está principalmente basado en el sector popular.

Lo que se deduce de todo esto es que la única solución, si queremos una reforma social democrática, la única salida es una alianza entre lo que quede del radicalismo, lo que quede del Frepaso y lo que quede del Peronismo popular antimemenista. Si no se hace eso no se puede hacer reforma social progresista. Por supuesto que es imposible armar una alianza entre radicales y peronistas, cómo va a ser una alianza así, es inadmisible, inconcebible, si se han odiado, se han matado, se han golpeado. ¡Y qué importa! ¡No importa en lo más mínimo! La gente cambia. Los ejemplos que he dado son esos justamente. Aunque algunos dicen que lo que pasa es que los argentinos somos distintos, somos más chiflados que los demás. No es cierto.

Ahora, qué pasa con nuestro amigo, colega y correligionario Fernando Henrique Cardoso. Tiene un origen muy de izquierda, muy marxista. Después fue evolucionando, entró en el partido de centro PMDB, Partido del Movimiento Democrático Brasileño, y después dirigió una escisión formando el Partido de la Social Democracia Brasileña, que no es un partido socialdemócrata, sino una escisión de un partido de centro, que no tiene bases obreras genuinas. Cuando llegó al gobierno la primera vez tenía el 10 % de los votos. Si era de izquierda, ¿por qué no se alió con Lula, o con el populismo de izquierda, el Trabalhismo de Leonel Brizola? Porque habrá pensado que éstos eran muy radicalizados, “albaneses”, como les decían, y que no tenían condiciones para gobernar. En esa época el Partido de los Trabajadores no tenía suficiente fuerza y además realmente estaba excesivamente izquierdizado. Y el otro partido popular, el Partido Democrático Trabalhista (PDT) de Brizola era demasiado populista a la violeta. No son mis palabras, era lo que ellos pensaban. Fernando Henrique y la mayor parte de mis amigos y gente como uno allá están en ese grupo. Yo

también tengo amigos en el PT, ojo. Pero tengo que admitir que tengo más en el partido gobernante. Yo simpatizo más con el PT: a pesar de lo que digo yo tengo el corazoncito un poco a la izquierda. No sé si será contradictorio o no con lo que dije. Yo creo que la izquierda o se purga de las locuras ideológicas en las que ha incurrido o si no se mete en el cajón y la entierran. Y lo digo con bronca porque lo digo desde la izquierda. Entonces Fernando Henrique podría haber dicho: "Juntémonos, yo voy a dar la moderación, otros van a dar la fuerza sindical, otros van a dar el populismo para entrar en las favelas, nos metemos con la Iglesia progresista para entrar en el campo y armamos un gran grupo pro cambio". Hubiera sido lindo, a mí me hubiera gustado. Si hubiera seguido el modelo italiano o el chileno hubiera hecho eso. Lo que pasa es que Brasil no es ni Chile ni Italia, es un país mucho menos desarrollado, a pesar de que tiene muchos focos industriales como San Pablo, y su nivel de vida en promedio es más bajo que el de la Argentina e incluso que el de Chile.

Pero Fernando Henrique no formó esa gran alianza de centro izquierda popular. Por el contrario, se alió con la derecha. Hay dos partidos de derecha, se alió primero con uno (el Partido del Frente Liberal, PFL) y después consiguió el apoyo del otro (Partido Progresista Brasileño, PPB). La derecha en pleno apoya a Fernando Henrique ya en sus dos presidencias, cada vez más. Quizás él piense que el socialismo es muy lindo, pero ahora lo que se necesita es consolidar el capitalismo; la izquierda radicalizada no entiende lo que hay que hacer, entonces vamos a hacer el desarrollo capitalista un poco a lo bruto. Y eso es lo que está haciendo, gobernando bastante sólidamente. Y el país funciona. Por supuesto que hay desigualdades, que tampoco serían tan fáciles de cambiar aunque gobernara el PT. Entonces yo no le tiro tierra a Fernando Henrique. No es el modelo que a mí me parece adecuado. Sobre todo si uno tiene una ideología del centro para la izquierda. Alguna gente me dice: "Si vos decís que es mejor para el país, porque el PT no está en condiciones de gobernar, que gobierne la derecha y que haga una cosa dinámica que va a desarrollar el país, ¿por qué no la apoyás?" Por ejemplo en Corea fue la derecha la que desarrolló el país. En Taiwan lo mismo. ¿Será entonces que si uno no se involucra se queda afuera del proceso histórico? No es así, porque hay muchas sendas históricas, algunas vienen detrás de las otras, pero hay muchas vías cruzadas. Uno no se queda afuera si prepara las cosas para el futuro. Me parece comprensible que alguna gente opte por esa versión más realista dentro del contexto de poder existente, como hace Fernando Henrique. A mí no me gusta. Uno no tiene por qué estar siempre con los que ganan, ni abordar el tren de la locomotora histórica. Bien puede haber otros trenes en otras vías. No es cuestión de creer que o estamos con los que ganan o si no, no servimos para nada. No es válida esa alternativa. La otra alternativa que a veces se da es la del purista que dice *esto no, esto no*, y termina encastilla-

do en su gueto ideológico. No desprecio a la gente que hace eso porque es un rol necesario el que tienen. Pero el rol principal de cambio no pasa por ahí. Pasa por involucrarse con las fuerzas sociales existentes, pero no necesariamente las que ganan.

Uno de los enfoques de Chacho era éste: necesitábamos una variante realista porque si no, nos quedábamos afuera, y los sectores populares no aguantan esperarnos por veinte años. Pero no se trata de esperar a nadie. Los que tienen que armar la cosa alternativa son los sectores populares mismos, los que están más despiertos, con los intelectuales que están dispuestos a reconocer la legitimidad de las limitaciones de la mentalidad popular. ¿Qué había que hacer entonces en la Argentina? No lo sé. Lo veremos un poco después en la discusión.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Pregunta: ¿Podría explicar por qué ubica usted al peronismo en la izquierda?

Respuesta: Yo dije que el peronismo era lo más parecido al rol de la izquierda en la Argentina. El peronismo fue un movimiento de gran confrontación contra las clases altas argentinas, las clases poseedoras. No lo habrá hecho de la forma en que la izquierda más pura hubiera querido. En ese sentido tiene un rol muy parecido al del socialismo europeo, que fue muy confrontacionista en un principio. Llega un momento en que esos partidos arriban al poder, si llegan al poder es porque han pasado por un proceso de moderación para conseguir el apoyo de sectores de clase media no radicalizados. Y cuando están en el gobierno, en general lo que se da es que sufren una moderación muy fuerte. No siempre. Por ejemplo, no ocurrió con Allende. Pero en general es lo que pasa, entre otras razones porque se hace "clin" caja de la experiencia de los que no se moderan, como lo que pasó con Allende o con la República española. El socialismo español cuando pudo obtener el poder hizo una rápida moderación. Felipe González, que era el gran abanderado de no entrar en la OTAN hizo todo al revés; es un pequeño Menem, con la diferencia de que el partido socialdemócrata tiene un ala más de derecha pero no es tan de derecha, es una cosa más policlasista. Yo no digo que el peronismo es un partido socialdemócrata, digo que cumple un rol parecido, tiene tendencia a ir hacia eso, por lo menos uno de sus componentes. Con respecto a lo que yo decía de que acá para hacer una alianza progresista se necesita una alianza entre los sectores radicales, el Frepaso y un sector del peronismo, lo que estoy diciendo es que se necesita integrar a pedazos de esos partidos con más o menos sus liderazgos. Cualquier persona de izquierda que tiene algún tipo

de formación moderadamente marxista tiene que darse cuenta que acá la izquierda tiene que apoyarse en la clase obrera. Y la clase obrera, si en su mayoría es peronista, tiene que apoyarse en tipos que han sido peronistas. En algunos países eso ha ocurrido, porque en Brasil el varguismo es una variación del peronismo pero sin tanta raíces en el sector obrero. Entonces el PT no va a hacer una alianza con el varguismo, se va a hacer un grupo nuevo. Pero después, cuando es candidato presidencial se alía con lo que queda del varguismo, que es Brizola. No es que los votantes de Brizola lo abandonen a Brizola y se hagan petistas. A la larga creo que va a ocurrir. Hay que aliarse con algunos de esos sectores, pagando un cierto precio. Los tipos que vienen, tampoco son tipos de transparencia perfecta. Yo lo que digo es que no es que hay que hacer una alianza entre un partido peronista dirigido por Ruckauf o quien sea y un radicalismo dirigido por Alfonsín. No, habrá que ver un poco las estrategias. Eso no lo veo. Lo que veo es un peronismo dividido. Muchos dicen que no se van a dividir porque si se dividen pierden. Sí, por supuesto. Lo que pasa es que a veces Dios divide a los que quiere perder. Ha pasado. La democracia cristiana en Italia se dividió. Antes, en Colombia, el Partido Liberal, que era mayoritario en 1946 se divide en dos, entonces ganaron los conservadores y ahí empezó el lío. Los radicales en la Argentina se dividieron en la época de los antipersonalistas y después en la época de Frondizi y Balbín.

Lo que pasa es que una de las resistencias más lógicas que uno puede tener desde la izquierda a una integración con el peronismo, es que el sector más arraigadamente popular del peronismo son los sindicatos, y se necesita eso para gobernar desde la izquierda. Y eso es un grupo medio mafioso. Pero no todos lo son. Está cambiando. Aunque algunos lo sean, son distintos. No es lo mismo Moyano que Lorenzo Miguel. A lo mejor Moyano no es internamente en su estructura de poder tanto mejor que Lorenzo Miguel. No lo digo yo, hay gente que lo dice. Pero no importa, ahora está en contra. A veces hay que usar la cuña del mismo palo que es la mejor. Eso implica meterse en el pantano de la política. No se quieren meter en el pantano de la política, no se metan en política. Yo me dedico a la sociología, no me dedico a la política. Yo creo hacer no el análisis crítico, sino el análisis que sirva para los políticos. Para la formación de gente. A mí la ideología me interesa. Trato de mandarme la parte de ser un sociólogo más o menos objetivo. Pero la hilacha la muestro como tipo de izquierda moderada. Yo me defino a mí mismo como un marxista de extrema derecha.

Comentario: Eso es stalinismo. Cuando decís marxismo de extrema derecha, nos desubica.

Respuesta: Pero derecha no quiere decir la muerte. Ahora, Stalin representa una distorsión del marxismo. Stalin y el marxismo no tienen nada

que ver. El problema de Stalin no es que sea un poco de derecha, sino que tiene mucho de terrorista. El terrorismo no es una cosa socialista, aun cuando el propio Marx estaba de acuerdo, a veces un poquito de terrorismo está bien, pero un par de años. Y lo dijo Marx. En sociología no podemos ser creyentes de capilla. Para mí el hecho de que Stalin apoyaba la formación de una burocracia no es una cosa mala. ¿Cómo va a gobernar un país sin una burocracia? No hay otra forma de gobernar. Que todos los obreros manejen entidades autónomas es una utopía perjudicial porque no hace funcionar el sistema. Ahora, que haya organizado una burocracia donde una gente vale más que otra y no haya participación, o que la hay aparente, eso no me parece tan malo. Eso sí, es una posición de derecha. Pero lo malo que Stalin no es que haya hecho eso. Es que el tipo mataba gente. Eso es lo malo. Y eso es malo en la derecha y en la izquierda. Yo creo que en política, derecha e izquierda no son las únicas dimensiones. Nosotros podemos decir izquierda y pensamos que tiene que ser democrática, revolucionaria, pero eso no hay. La izquierda es una dimensión. Trotsky sí es de izquierda.

Comentario: Cuando me referí a Stalin no me referí en cuanto al terrorismo, sino respecto de que la concepción de derecha es una concepción conservadora que no permite una dialéctica y un avance del pensamiento. Para mí la derecha es conservadora y como tal es mucho más dogmática, cierra la capacidad de que algo se pueda ir transformando. Pero me parece que hoy éste no es el tema, lo podemos seguir en otro momento. Yo quería seguir con la pregunta que hizo ella acerca del peronismo como izquierda. Usted hace un análisis sociológico y acá hay un divorcio, una dicotomía de lo que son las bases y lo que es la estructura. Cuando hablamos del peronismo, partido que creó Perón, una cosa es de qué se nutrió, que es la base, y otra cosa es el recorrido de la estructura. Por eso hoy cuando uno habla de peronismo, pregunta qué peronismo. Como tampoco estoy de acuerdo con lo que usted sostiene que es la izquierda. No se puede hablar de izquierda sino de izquierdas, porque hay una multiplicidad dentro del espectro de lo que se llama izquierda. Si usted habla de peronismo, ¿de qué peronismo? A partir de la estructura y no del concepto sociológico. La base ya sabemos. Pero a su vez cuando usted habla de apoyarse en el obrero, es el 16 % de la población. El mismo sistema capitalista se ha encargado de disminuir lo que era la base social obrera. Con lo cual nos encontramos con que ese apoyo que para las experiencias socialistas antes era muy importante, ahora está totalmente disminuido. Y hay una fragmentación del espectro social que no responde al análisis que usted hace. Ahora tenemos un sindicalismo en la Argentina que está sustentado en una disminución de la base obrera y al menos con tres expresiones bien diferenciadas. Una oficialista, que ayer era peronista, hoy es aliancista. Otra,

el moyanismo que apoya a un sector del peronismo. Y otra que es la CTA, que expresaría a sectores más progresistas. Por eso me parece que **habría** que hacer un análisis mucho más profundo y más definido respecto de **esa** necesidad de apoyo.

Respuesta: Yo creo que ese 16 % no es así. Lo que será el 16% serán los grupos sindicalizados o los obreros que trabajan en empresas grandes, pero en la pirámide social están los de arriba, los del medio y los de abajo. Los de abajo los podés llamar obreros, trabajadores manuales, trabajadores por cuenta propia o de changas, desocupados, marginales; esos son el 55 o 60%. Después encima está la clase media. O usted cree que los que no son el 16% de los obreros son clase media. Están peor que esos obreros. No identifico el movimiento obrero sindical con el peronismo. Digo que el movimiento obrero es un componente importante, primero del peronismo y después de lo que puede ser una formación de izquierda en el país. La izquierda necesita tener una gran mayoría del movimiento sindical consigo. El movimiento sindical está reducido pero influye en una cantidad de otra gente. Lo que la izquierda necesita es tener el apoyo de ese movimiento sindicalizado porque si no no tiene esa corporación. Y además tiene que tener el apoyo de los sectores más carenciados de la población. Felipe González, por ejemplo, llega al gobierno con el 50% de los votos. Toma su decisión más moderada reformista, pierde el 10% de los votos. Se van a la izquierda. Pero no gana sobre la derecha. Menem también ganó la elección con el 50% de los votos. Hace su giro, mucho más que Felipe González, pierde el 10% de los votos. Entonces la derecha empieza a apoyarlo. Gana la reelección con el 50%. El 10% se le va a la izquierda, al Frepaso, pero la derecha lo vota. Yo no estoy diciendo que el peronismo es la socialdemocracia. Además lo que usted dice de la estructura y las bases peronistas, las bases peronistas son fácilmente integrables dentro de un movimiento de izquierda realista. Es potencialmente eso, pero hasta ahora no se ha hecho. Tampoco hay que idealizar a esas bases y afirmar que tienen una estructura completamente distinta. En cualquier partido importante del mundo están las bases, hay unos votantes que están afuera. Están las bases activistas y está el liderazgo, y en el liderazgo se va distorsionando la voluntad popular. Eso es inevitable. Porque es muy difícil expresar toda la voluntad popular. En la socialdemocracia eso se da. La gente de la base está protestando porque los líderes no la representan adecuadamente. Porque los líderes están conscientes de que para gobernar una sociedad sin hacer una revolución hay que adaptarse al adversario en parte y en la actualidad con el asunto de la globalización mucho más. Entonces la distorsión entre el sentimiento de las bases y el sentimiento de las estructuras intermedias y altas siempre se da. En el peronismo se da en forma más dramática, quizás. Con más corrupción se da. Pero no todo está podrido

en el peronismo. Hay muchos sectores intermedios del sindicalismo que no están podridos, para nada. No todo es la cúpula. Además lo que usted dice de que la CGT oficial ahora es aliancista, no es aliancista. Está negociando con el gobierno, pero los tipos son peronistas. ¿Por quién votan? Usted dirá que son peronistas traidores. La mayor parte del peronismo son traidores, los líderes de la Alianza lo son, los del Frepaso también. No sé quién no lo es. Es una posición muy esquemática.

Pregunta: Sobre la izquierda en Brasil, Chile y la Argentina.

Respuesta: Lo que ocurre con Fernando Henrique Cardoso y los grupos de intelectuales de orientación socialdemócrata que están con él, es que muchos empezaron por la izquierda bastante radicalizada y después se fueron desilusionando, viendo las lacras y los crímenes realizados sobre la base de esa izquierda en que la ellos creían. Cuando se avivan, se quedan en pelotas. Esa gente son grupos intelectuales, que tienen ideas progresistas pero que están un poco desorientados respecto a lo que hay que hacer. A pesar de su origen hace tiempo que han abandonado esa orientación de izquierda, son grupos centristas. Ellos dicen, con la izquierda realmente existente en el país, PT, Brizola y el varguismo de izquierda, no se puede gobernar, porque son gente que no tiene capacidad para conseguir apoyo popular y además si llegan al gobierno quedarían en una situación confrontacionista tipo Salvador Allende, que es mala para el país.

Lula, si sube al poder, que es bastante probable, no va a hacer todo lo que la gente espera de él, de ninguna manera. Y va a haber gente que va a considerar que es traidor. Pero él va a estar basado en los sectores populares organizados y en los sectores pobres y no en la derecha. La derecha va a decir, bueno, es un caballero, ahora mejoró, podemos negociar con él. Pero la derecha va a ser la derecha y esto va a ser la izquierda realista del país. Pero la diferencia entre un Fernando Henrique y un Lula, es que Lula hace una política con la clase obrera organizada de su país y empieza con el 2 % de los votos y después consigue más. En Chile también los socialistas están fuertemente arraigados en sectores populares sindicalizados y no sindicalizados. Y bueno, han decidido colaborar con un grupo de centro. Pero de centro, no de derecha; la derecha muy fuerte está del otro lado. Hay que optar. Esa posición de Fernando Henrique y otros, a pesar de que no es una variante socialista, ni socialdemócrata realmente, puede ser que para el país, en algún momento esté bien que eso implique un desarrollo capitalista que pudiera ser mejor que si lo hubieran hecho la gente totalmente de la derecha. Yo no estoy tan convencido de eso. Hay momentos en que el socialismo no está en la agenda, no está en el orden del día. Entonces la gente que tiene más vocación de acción política se mete en una mezcla con gente de derecha. Ésa no es una posición adecuada. Aunque

puede ser una salida en términos de poder; el tipo gobierna, el país se desarrolla, mal pero se desarrolla. La Alianza no gobierna. En parte por no estar suficientemente apoyada en la derecha. Ahora se está apoyando en la derecha. En la medida en que se apoye más en la derecha puede salir adelante. Acá es muy absurdo pensar que el desarrollo social, el crecimiento capitalista solo puede ser hecho por la izquierda. Es casi contradictorio. Además yo recomendaría a la gente que cree eso leer el *Manifiesto Comunista*, que no dice eso, reléanlo. El *Manifiesto Comunista* leído por fragmentos, por ahí es un manifiesto capitalista. En cierto momento, el desarrollo es de los capitalistas. Por ejemplo, el gran desarrollo de Japón, ¿quién lo hizo?, ¿la izquierda? No, lo hizo la derecha. La derecha no es el horror del mundo. Ni la izquierda es una cosa tan fantástica. No lo es. El socialismo está lleno de tantos crímenes como el cristianismo. Hay gente que en nombre del socialismo ha cometido los peores crímenes. Y mucha gente socialista que no tiene esa criminalidad sin embargo es un poquito blanda al respecto. En los países nuestros hay que seguir más el modelo del socialismo chileno que el de ese partidito llamado socialdemócrata de Fernando Henrique. Y con respecto a la Alianza, acá, empezó con la idea de que era un centro, porque los peronistas son "fachos"; no son "fachos". Que los hay, los hay, pero básicamente no lo son. Es un movimiento popular reformista.

Pregunta: ¿Cómo juzga la quiebra de la identidad de la Alianza a través de la incorporación de Cavallo? Porque indudablemente el programa de la derecha cavallista no es un programa político, es un programa trasnochado de competitividad y de convertibilidad. La ideología de base de Cavallo no es política, es economicista. ¿Cuál es la política de derecha al quebrar la identidad de la Alianza?

Respuesta: Yo no estoy promoviendo la incorporación del cavallismo a la Alianza. Digo que ésa puede ser una salida de gobernabilidad. Yo creo que Cavallo va a tener éxito. Que va a tener la capacidad de desarrollar el país. Porque tiene el apoyo de la gente de dinero nacional e internacional. Entonces él cumple con uno de los requisitos necesarios para gobernar, tiene el apoyo de las corporaciones capitalistas. No podemos decir que el capitalismo es una cosa tan cavernícola, conservadora, que está en contra del cambio. En general los desarrollos económicos exitosos los han hecho los conservadores, no los han hecho los socialistas.

Pregunta: ¿Cuál es su parámetro de desarrollo?

Respuesta: Yo no estoy diciendo que esas sociedades generadas por la derecha son sociedades fantásticas, pero son sociedades en las que la gente

está mucho mejor que lo que estaba hace treinta o cuarenta años. Mi definición de desarrollo es mayor producto per cápita, eso es desarrollo; mayor riqueza total del país per cápita. ¿Quiere eso decir que a mí me parece que lo fantástico es que haya desarrollo? No. Desarrollo y otras cosas. Pero el desarrollo es importante. Los coreanos ya no vienen más acá, o vienen algunos; y no hablemos de los japoneses. Japón se desarrolló con una derecha bien derecha. No podemos tener la idea de que la derecha es incapaz de desarrollar un país. Primero porque ésa no es una posición marxista, ni de derecha ni de izquierda. A mí me parece que el pensamiento de Marx es muy válido en muchas cosas, muy utópico y contradictorio en otras. Yo creo que el desarrollo económico es una cosa que es útil porque sobre esa base se pueden hacer otras cosas. Se generen más fuerzas productivas, se desarrollan más fuerzas sociales y que después puede darse la lucha por la distribución. No quiero ofender a nadie, lean el *Manifiesto Comunista*. Pero léanlo con cuidado.

Pregunta: ¿Cómo ve usted en la Argentina actual las perspectivas políticas, las posibilidades que tiene la formulación de nuevos partidos populares de llegar a tener acceso al poder en la República Argentina?

Respuesta: Los partidos populares tienen primero que unificar las fuerzas, que están hoy en partidos políticos distintos. Después tienen que hacer un proceso lento de organización y capacitación, y después dar la batalla. Dicen que en la Argentina siempre van a gobernar los burgueses. Y no. Por supuesto que la burguesía va a ser la clase económicamente dominante. Yo no veo posibilidades de destronar a la burguesía como clase dominante dentro de nuestra perspectiva histórica actual. Y mucho menos por la democracia. La democracia no sirve para liquidar el capitalismo. Para liquidar el capitalismo hay que agarrar las ametralladoras; es la única forma. Lo que pasa es que a veces tampoco sirven las ametralladoras. A veces, después que las ametralladoras han liquidado el capitalismo, cosa que ha ocurrido, lo que se genera después no es algo tan fantástico. Entonces lo que me parece es que en la Argentina es perfectamente posible armar una fuerza política que tenga apoyo popular organizado sindicalmente, no el ciento por ciento del apoyo popular, pero digamos el ochenta por ciento del apoyo popular. Con eso y con la organización de grupos tecnológicos, puede ganar. Ahora esa gobernación no va a ser el socialismo. El socialismo es una utopía que no existe.

Pregunta: Sobre los límites de la derecha para gobernar.

Respuesta: La derecha es perfectamente capaz de desarrollar un país, en el sentido de crear más riqueza, más educación, incluso un poco más de

igualdad, como en Corea, porque Corea es un país mucho más igualitario que la Argentina.

Pregunta: ¿Es imprescindible el apoyo de la derecha para gobernar?

Respuesta: Yo no digo que para gobernar se necesita el apoyo de la derecha. Hay dos formas de gobernar. Uno con la derecha, que implica no votos, sino grupos corporativos capitalistas. Y otro es con la izquierda, que implica apoyo de los grupos corporativos, por así llamarlos, obrero sindicales. Como no estamos en una revolución, hay que entenderse con los otros y hay que coexistir. Usted dice: ¿por qué en la Argentina no ha pasado? Bueno, yo creo que no ha pasado porque en la Argentina hemos tenido una guerra civil que empezó el 17 de octubre de 1945 y terminó el día que Menem firmó el pacto con Bunge y Born. Sí, en alguna medida capitularon las fuerzas populares. Pero, de todos modos, lo que ocurrió es que el peronismo fue un fenómeno de generación, de fenómeno popular muy amenazante para el orden establecido, pero no suficientemente revolucionario para hacer la revolución; nos quedamos en el medio.

Pregunta: ¿Por qué este proceso de alianza con la derecha no llevó a un desarrollo? Habrá llevado en alguna parte al desarrollo económico, pero si uno piensa en términos sociales, el nivel de indignidad al que está sometida nuestra población, no sólo los sectores populares, la clase media también, el nivel de deterioro, difícilmente lo pueda tomar como modelo.

Respuesta: Quiero aclarar un poquito. Como acá se me preguntó qué era lo que yo pensaba que era el desarrollo económico, yo digo que el desarrollo económico es el incremento de la riqueza promedio. Pero eso no quiere decir que lo que quiero es nada más que desarrollo económico. Quiero otras cosas. Quiero el socialismo, por ejemplo; como el socialismo es una utopía, me quedo con la socialdemocracia, en su versión latinoamericana. Pero Cardoso no es eso. Cardoso se queda en realidad no en el medio como la Alianza, porque él se alió totalmente con la derecha; entonces el gobierno de Cardoso es un gobierno totalmente de derecha. Pero eso no quiere decir que sea totalmente malo o que no haga nada bueno. Hay que incorporar el análisis que Marx hacía; ¿qué es lo que decía? ¿hay que hacer la revolución? No, Marx no decía eso. Primero, tiene que desarrollarse el capitalismo, ¿con quién? Con los capitalistas. Y los capitalistas van a generar fuerzas tales que va a venir la revolución social. Y no vino la revolución social, pero sí vino la socialdemocracia justamente; pero luego de un gran desarrollo económico, antes no, antes no se puede. Entonces ahí se dan diversas estrategias. Es muy interesante el análisis que hacía Lenin mismo sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia. Lenin también pensa-

ba que no podía haber una revolución socialista antes de que hubiera un gran desarrollo económico capitalista. Eso es lo que él pensaba. Después lo que hizo fue completamente distinto. Porque él realmente liquidó al capitalismo privado.

Pregunta: ¿Por qué menciona con tanto énfasis lo de Bunge y Born?

Respuesta: Yo uso la ironía. Los que no se dan cuenta es porque están trasnochados. La Argentina tuvo fuertes conflictos de clases con elementos muy violentos potencialmente. Por un lado, la clase popular representada mal, pero representada, por el peronismo, y el desarrollo capitalista no se puede dar si hay una fuerza interna muy amenazante. Se puede decir, qué me importa, que venga la revolución social. Puede ser, en algunos lados ha ocurrido. En la Argentina podría haber ocurrido. Yo creo que en la Argentina de los años setenta, en la época de Cámpora y los Montoneros, la posibilidad de una revolución social era bastante grande. Lo que pasa es que mucha de la gente que simpatizaba con esas posiciones antes, como ahora, se quemaron los dedos con eso, ahora dicen, no, fue una locura. No fue una locura. Y si fue una locura, las locuras son las que transforman el mundo, no las razonabilidades. Para Lenin, querer hacer una revolución en Rusia era una locura total, estaba totalmente en contra de la teoría que él mismo apoyaba.

Comentario: Lo que parece contradictorio es que dice que Lenin llevó a Rusia a una revolución social, cuando en otro momento de su charla, dijo que eso no había sido un socialismo.

Respuesta: Lo que digo es que hay revoluciones sociales que no tienen nada que ver con los valores reales del socialismo. Pero es una revolución que puede liquidar a toda una clase dominante como lo hizo. ¿Y lo que hizo fue el socialismo? No, fue el colectivismo burocrático. La burocracia es una clase social, que es la que domina. La revolución que hizo Lenin no tenía nada que ver con las ideas que él tenía en su cabeza. Las ideas son la parte verde del rabanito. La parte de abajo es la que hizo la revolución, que era el equivalente a la revolución capitalista, pero de un capitalismo de Estado. Por supuesto con el apoyo de los *sans culotte*. También la revolución francesa, ¿es una revolución socialista? No, es una revolución de la burguesía. Eso no quiere decir que los burgueses fueron al frente. Los que fueron al frente fueron los *sans culotte*, pero los burgueses estaban detrás y los manejaban. Pienso que en la Argentina o tenemos una salida de tipo socialista, entre comillas, revolucionaria, o si no tenemos que resignarnos a un desarrollo capitalista. La evolución socialista sólo se puede dar por las armas. No hay ningún caso que a través de la democracia se llegue al socialismo y

la expropiación de las clases propietarias. Sí se puede lentamente ir evolucionando. Estamos jodidos. Pero también cuando hay una revolución estamos más jodidos todavía. Entonces, mejor dejar las utopías de lado. Sino guiarse por los valores del "Manifiesto Comunista", aunque yo creo que es muy realista en algunas cosas y totalmente irrealista en otras. Marx pensaba en la eliminación de la división del trabajo, la eliminación de las clases; es una utopía total. Uno se puede manejar tanto con esa idea como los cristianos con el Sermón de la Montaña. Si uno lee el Evangelio y se lo toma en serio, lo llevan preso. Pero no sólo lo llevan preso, empieza a matar a los demás. Es un desastre, no se puede. Tampoco se puede manejar las cosas con los valores utópicos del marxismo. A pesar de eso, creo que hay elementos de análisis sociológico reales en Marx. Ojo, hay errores garrafales, como es pensar que puede haber una sociedad sin clases.

Respecto a Bunge y Born, hay que tomar en cuenta esa lucha violenta que es uno de los motivos por los cuales el capitalismo ha tenido dificultades para establecerse en la Argentina y desarrollarse. Porque el capitalista no invierte y no trabaja por el bien de la humanidad. Lo hace para ganar plata y para ganar plata con cierta seguridad. Si el tipo no tiene seguridad se va a Suiza. No sé cómo tantos se quedaron acá. Será porque no es tan fácil ir a Suiza. Pero muchos sí se fueron; otros actuaron en forma especulativa. Si queremos una salida distinta, es mejor eliminar esa cosa tan amenazante. Acá, la famosa hiperinflación es culpa de los peronistas. La hiperinflación no se debió a que los radicales no manejen bien la economía. La hiperinflación la inventaron los peronistas. La inventó Perón. En la época de Rodrigo, del rodrigazo, después siguió, con los militares había más del 100 o 200%, de inflación por año. Con Alfonsín se controló un poco, pero no se controló bien y se hicieron cosas que no andaban demasiado bien. Porque justamente Alfonsín se quedó en el centro. Ni estaba aliado con la derecha, aunque la derecha lo votó a él por temor al peronismo. Y tampoco estaba aliado con el peronismo. Entonces quedó en el medio, golpeado de ambos lados. Ahora me parece que cuando se sabía que iba a ganar el peronismo con un loco como Menem, todo el mundo se asustó. Todo tipo que tenía algo que perder dijo, bueno, vendamos cualquier cosa y compramos dólares. Yo soy uno de los que se asustaron. No por la compra de dólares. Me asustó mi amigo Portantiero, que escribía en *El Ciudadano*, un periodiquito que hacía una cosa de terror. Van a intervenir la Universidad, monopolizar los medios de comunicación. Dije sí, la verdad que es una joda. Por única vez en mi vida voté por los radicales. En realidad yo voto por algún partidito socialista que no tiene ninguna posibilidad. Pero ahí dije, no, hay que pararlo al "Turco". Porque se nos vienen abajo todas las construcciones que a mí me interesaban desde el punto de vista intelectual, universidad, por ejemplo. Entonces, la hiperinflación fue el resultado del terror que tenía la clase alta y media ante la victoria de un peronismo que

era justamente el peronismo más radicalizado, más loco. No es que era de izquierda ideológica, sino loco; los razonables eran Cafiero. Si Menem seguía con las cosas que decía, que hay que dar el salarizado, las Malvinas tienen que ser conseguidas con sangre. Si seguía con eso, a los pocos años había un golpe de Estado; se daba una situación como la de Allende, con ideologías distintas. Evidentemente, Menem hizo la paz con esa gente. Entonces, la gente dijo Menem no es tan malo. La derecha absolvió a Menem. Ésa es una alianza de posguerra. Porque la guerra civil embromó a mucha gente, incluso a mucha de la gente de izquierda que no tuvo la capacidad de hacer la revolución y que entonces se la dieron con todo. Y muchos de ellos como se quemaron con leche, ahora cuando ven un tarro de dulce de leche lloran. Son todos mis amigos del Club Socialista que piensan que el peronismo es una cosa horrorosa. Pero ellos hace veinte o treinta años pensaban que el peronismo era la revolución, porque claro, como está basado en la clase obrera tiene que ser revolucionario. Obviamente no eran buenos sociólogos.

Finalizando, espero que se den cuenta de que uno de mis motivos para hablar así es que me divierte hacerlo. Una de las lacras de la Argentina es la solemnidad.